

# 248 Finisterra

Una burbuja en el corazón de Las Cañitas.



Solarium, recepción y luz natural en los cuartos.

CUANDO HACE 50 años, Dora le mostró a Celia Saragovi, su hija, la casa que había comprado en ese barrio de cuadras y cuidadores de caballos, nada le haría imaginar a esta última que tanto tiempo después el sitio se convertiría en un pequeño y sofisticado hotel boutique, y sus alrededores, en uno de los centros de gastronomía y diseño más vanguardistas y concurridos de Buenos Aires, conocido como Las Cañitas.

Los años de viajes profesionales de Celia, doctora en física, la llevaron a conocer casi todo el mundo y a pernoctar en decenas de hoteles diferentes, de todas las categorías registradas, pero que invariablemente le provocaban nostalgia por un lugar donde sentirse en casa. A punto de retirarse, la doctora Saragovi decidió transformar la antigua casa de rentas de su madre en un sitio hospitalario donde ningún visitante pudiera sentir *saudade* alguna del hogar lejano. Y de paso, rendirle



homenaje a la empeñosa Dora, una inmigrante rusa que llegó a recibirse aquí de odontóloga y le transmitió el gusto por el saber y el trabajo duro.

Así se puso al frente del proyecto 248 Finisterra, del que se encargará personalmente junto a sus hijos Corina y Pablo Badler. Su mano y su experiencia están en todo: en la decisión del trato

atento y personalizado a los huéspedes; en la transformación del edificio en una “burbuja en la ciudad”, como gusta decir, donde no entra el ajetreo de la calle Báez y se mantiene el clima adecuado gracias a la triple aislación de las paredes y pisos; y hasta en la elección de accesorios, como las aberturas modernísimas para los cuartos, cuyo denso black out hace verdaderamente la noche en pleno día.

Las once habitaciones son todas exteriores y tienen baño privado con ducha y un simpático deck de madera, aire acondicionado y calefacción individual y un estilo de decoración minimalista, con roperos de estilo antiguo, sommers comodísimos y paredes de colores suaves. En todas ellas, además de Wi Fi y televisión, hay un mueble antiguo, una mesita de luz o una cómoda, cuyo origen hay que buscar en la casa familiar de Celia.

En todas partes hay un “botón de muestra” de la intención de hacer

sentir a todo el mundo en casa: ya sea en las arañas de caireles y los sillones de Dora que, una vez reacondicionados y transformados, adornan el lobby y el desayunador, y su juego de living frente al estar que, con hogar de leña y biblioteca, da a un jardín que sombrea un ficus y donde madura un limonero. Un piso más arriba, el solarium con jacuzzi y deck de madera ofrece otra posibilidad de relax en un entorno a la vez sofisticado y hospitalario.

## 248 FINISTERRA

Es miembro de *Rusticae*, Club de Calidad de Pequeños Hoteles con Carácter.

248 Finisterra. Báez 248.

Tel: 4773-0901.

E-mail: [info@248finisterra.com](mailto:info@248finisterra.com)

En la Web:

[www.248finisterra.com](http://www.248finisterra.com)

O a través de Reservas *Rusticae*.

Desde **u\$s 115 + IVA**, la doble con desayuno buffet.